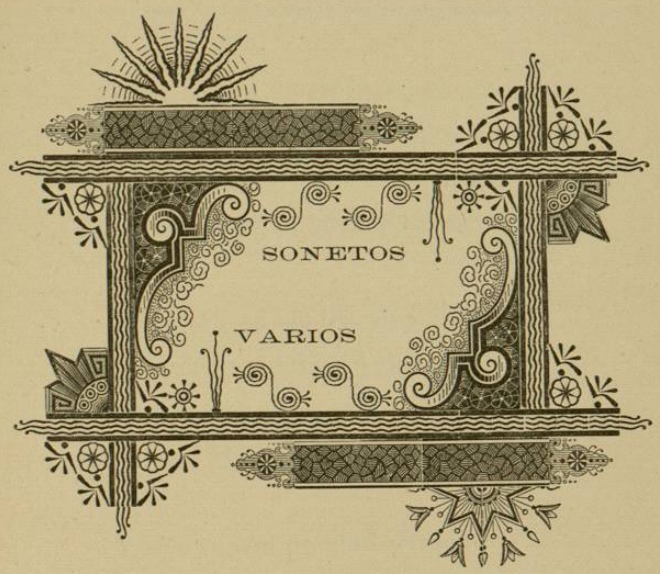
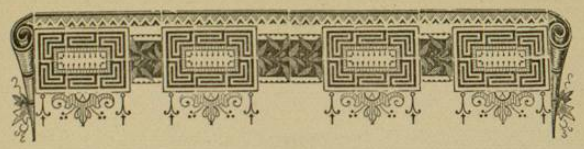
BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.



BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.



I

A VIRGILIO.

Tú, y sólo tú, de cristalina fuente
Donde tranquilo el cielo se refleja,
Lograste descifrar la blanda queja,
Fijo el mirar en la húmida corriente.

Tú, y sólo tú, de triscador ambiente
El lenguaje entendiste, y de la oveja
El balar, y el susurro de la abeja
Que huye bañada en polen reluciente.

Y sólo tú, del próvido aldeano
El candor al narrar, de su ventura
Y amable paz revelas el arcano.

Y el eterno atractivo de Natura
Acrecieron, tu ingenio soberano,
Tu excelso numen y sin par dulzura.

II

A UN CIPRES.

Lleva tu cono al refulgente cielo,
Flébil ciprés, emblema peregrino
Del alma que, llenado su destino,
Esquiva rauda el miserable suelo.

La opaca nube con osado anhelo
Hiende y transpón si estorba tu camino;
Sin que te arredre ciego el torbellino,
Ni el estridor de su potente vuelo.

Adusto escucha en la serena altura,
Del ave pasajera el armonía
Y el blando murmurar del aura pura.

Y al reclinar la sien la tarde fría,
Remece austero tu cimera obscura,
De majestad oh emblema y poesía.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

III

AL SOL.

Despierta ¡oh rey! y al férculo esplendente
De oro y carmín, diamantes y brocado
Sube y contempla sobre el mar rizado
Tu egregio efod é inmaculada frente.

Alas y voz al adormido ambiente
Da generoso, púrpura al nublado,
Zafir al éter, ópalos al prado,
Al ave galas, iris á la fuente.

Radiante incuba sobre el ancha tierra,
Que de tu amor llevada y poesía
Por el espacio embebecida yerra,

Y tras los montes al perderse el día,
En lecho de coral los ojos cierra.
Y ¡duerme, duerme entre la bruma fría!

IV

A UNA HIEDRA.

Te vi crecer de asombradora encina
Ligada al tronco, del verjel florido
Que avaro guarda mi silvestre nido
En la hosca rampa, hiedra purpurina.

Y vi que te bañaba cristalina
El agua de mi arroyo bendecido,
Que murmurando, entre ovas escondido,
El paso truerce y lánguido camina.

Hoy, ya marchita, de mi yerma estancia
Trepas el muro con afán ingente
Bajo un cielo que no es el de tu infancia.

Al infortunio, como yo, la frente
No rindas, ni me niegues tu fragancia,
¡Recuerdo vivo de mi patria ausente!

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.

V

A UN LIRIO.

Móvil descuellas á la sombra obscura
De los sauces bañado de rocío,
Y en los cristales de cerúleo río
Ves retratada tu gentil figura;

O entre los guijos de árida llanura
Mal te defiendes del sañudo Estío
Al pie del cardo, que desgarra impío
Tus hojas tiernas de sin par blancura.

Y de fragancia viertes un tesoro,
Que en su albo seno la campestre rosa
Ávida encierra por mayor decoro;

Y al brindarle en tu cáliz la olorosa
Miel albicante, con tu polen de oro
Salpicas á la leve mariposa.

VI

AL VOLVER A MI TIERRA NATAL.

¡Pino locuaz, de blonda cabellera,
Aun das fragancia á mi nativo prado
Y frescor al flexible y argentado
Arroyo que retoza en la ribera!

Ciérnese aún el águila altanera
Encima el risco; vuela en el cercado
El zorzal; y arrebólase el nublado
En la occídua selvosa cordillera.

Y aun ostenta su brillo y lozanía
Aqueste madroñal. . . ¡oh Dios! en donde
Mi buen padre al encuentro me salía.

¡Y hoy que retorno, él sólo se me esconde!. . .
No hay huella de su báculo en la vía. . .
Y por más que le llamo. . . ¡no responde!

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

VII

A UN LAUREL.

Vencido, triste, de la fértil Delo
Mansión y patria del divino Apolo,
Viniste á Anáhuac desterrado y solo
Entre sus rocas á implorar consuelo.

¡Y se conjuran, enemigo el cielo
Con sus influjos, con su aliento el polo,
Y aun el terruño con inicuo dolo,
Por acrecer tu incomparable duelo!

Tú, que en los templos y en la regia estancia
Fuiste del César, signo de victoria
En los albores de la tierna infancia,

En la vejez, apenas la memoria
Guardas, vertiendo celestial fragancia,
De tu almo origen y perdida gloria.

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.

VIII

LA ORACION DE LA TARDE.

Tiende la tarde el silencioso manto
De albos vapores y húmidas neblinas,
Y los valles y lagos y colinas
Mudos deponen su divino encanto.

Las estrellas en solio de amaranto
Al horizonte yérguense vecinas,
Salpicando de gotas cristalinas
Las negras hojas del dormido acanto.

De un árbol á otro en verberar se afana
Nocturna el ave con pesado vuelo
Las auras leves y la sombra vana;

Y presa el alma de pavor y duelo,
Al místico rumor de la campana
Se encoge, y treme, y se remonta al cielo.

IX

A UN POETA.

—Quién soy?—Escucha: cuando el negro manto
Plegó la noche, cabe la bermeja
Linfa del Tajo su melíflua abeja
Ayer decía con mortal quebranto:

—«¿Quién fuí? ¿quién soy?—El eco de este canto;
«Postrer adios del numen que se aleja;
«Del infortunio la viviente queja;
«De la afligida humanidad el llanto.»

Me matas; ¡ay! no toques el capullo
Que labro en esta selva donde anida
La tórtola, del céfiro al arrullo.

No ¡por piedad! no tientes esa herida
Que sangra aún; y déjame al murmullo
De fuente obscura terminar la vida.

X

A UNA PALMERA.

Erguida, inmoble, tétrica y alzada
Más que del monte los breñosos picos,
Descuellas entre acacias, y en los ricos
Manantiales te miras retratada.

No te sangró la hiedra nacarada,
Ni te corroen fieros agaricos;
Y en tus blondos flotantes abanicos
Las tórtolas se albergan en bandada.

¿Y eres feliz? . . . Un hado inexorable
A las besanas de mi fértil huerto
Te arrojó en la niñez, palmera amable.

Y hoy te empinas llevando al descubierto
La triste faz, por si te fuere dable
Ver el seco arenal de tu desierto.

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.

XI

A UN ARRAYAN.

Ignaro aún de tu nobleza y fama,
Amé tu sombra: plúgole propicia
A la suerte, dejarme en la puericia
Morar debajo de tu verde rama.

Del sol canicular la roja flama
En ti se extingue; júbilo y delicia
Eres del ave; el aura te acaricia
Y en tu aliento fragante se embalsama.

Y brindas á la abeja campesina
En tu alba flor, dulcísima y luciente
La miel que baña su purpúrea mina.

Y con tu ramo, premio indeficiente
De noble lid é inspiración divina,
Del bardo ciñes la gloriosa frente.

XII

A UN ÁLAMO.

El lago de zafir en su oleaje
Envanecido con primor retrata,
Tus frescas hojas de nativa plata
Y de tu tronco la esbeltez salvaje.

Por tu nudoso y áspero ramaje
Trepa flexible, tiéndese y desata,
Bañado en flor el grumo de escarlata,
La tierna vid contigo en maridaje.

Y si no ostentas nacarada poma,
De tus próvidos brazos suspendido
Gigante y nácar el racimo asoma.

Eres del ave trono preferido;
Y en tus volutas la torcaz paloma
Teje y fecunda el amoroso nido.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

XIII

A MI PUEBLO NATAL.

Si en libertad dejárame el destino
Que hoy me encadena con inicua saña,
No buscaría por región extraña
Desnudos montes y raudal mezquino.

Antes tus selvas de oloroso pino,
¡Oh fértil Valle! y silbadora caña,
Y aquellos llanos que el *Salitre* baña
Con linfa azul de murmurar divino.

Tus abetos de plácida memoria
Guardan aún grabada en la corteza
De mi niñez la peregrina historia.

Y los mirtos que pueblan tu maleza
(¡Temprano augurio de futura gloria!)
Con sus hojas cubrieron mi cabeza.

XIV

A GALATEA.

(IMITACION DE HORACIO).

Sis licet felix ubicumque mavis
Et memor nostri Galatea vivas

El ala bate y mi zafir sereno
Enluta bramador el torbellino;
Túmida sierpe cruza mi camino,
Corusca el rayo, y se prolonga el trueno.

¡Vive dichosa.... y al pastor Fileno
Jamás olvides! El turgente lino
Al rudo soplo de infeliz destino
Me arranca y lleva de tu amante seno.

Mañana, al tardecer, flébil, de hinojos
Estaré en otra playa,... y de esta orilla
Sin mí hollarás los arenales rojos.

¡Ah! si la luna en occidente brilla,
En ella clava los cerúleos ojos
Y una lágrima surque tu mejilla.

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.

XV

A UNA NUBE.

Surca las auras y ligera sube
Al éter alto, descogiendo ufana
La ondosa veste de opalina grana
Y encaje tenue, voladora nube.

Y vaga en el zafir; y ya que incube
Sobre los mares la tiniebla vana.
El casto seno bríndale galana
Al del espacio tutelar querube.

Envuelve en gasa de sin par albura,
En rocío trocada, al fiel lucero
Que la luz al rayar, treme y fulgura.

Y desciende á las frondas del uvero,
Para tornar á la celeste altura
Del sol al poderoso reberbero.

XVI

A UN POETA.

El níveo cáliz inocente abeja
Busca y encuentra de la flor temprana;
Y el suave tallo de color de grana
Busca en los llanos baladora oveja;

Brota humeante y presurosa deja
La clara linfa su natal fontana,
Y á la ova grácil que surgió lozana
Ciñe y embriaga con sabrosa queja.

Y el áureo sol surcando el aura pura
Baja á irisar la gota de rocío
Tremulante en su lecho de verdura.

Y solo para mí. . . . ¡ destino impío!
No hay corazón que mida mi ternura,
Ni un pensamiento que responda al mío.

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.

XVII

AL ANOCHECER.

Pálido el sol al tramontar envía
El postrer lampo á la húmida floresta,
Tiñendo de oro la dentada cresta
De plomiza lejana serranía;

Resuena pavorosa la sombría
Hosca montaña á trechos la funesta
Voz del mochuelo; y se levanta enhiesta
En las llanuras la tiniebla fría.

A aquesta hora, si el delgado acento
Del aura escucho, y del salvaje pino
El susurrar, es tanto lo que siento,

Tanto se agita el corazón mezquino,
Que he de rendir el postrimer aliento
Del sol poniente al esplendor divino.

XVIII

A FABIO.

Si el pío Eneas á su padre eleva,
Y un dios le hace, y víctimas le inmola,
Y Cicerón de su hija Tulïola
Pretende crear una diosa nueva;

Si de sus padres las cenizas lleva
Errante el indio, y como enseña sola
La cara urna funeral tremola
Amenazando á quien la toque ó mueva;

Oh Fabio, amigo, dime: ¿por qué extrañas
Siendo sensible y de piedad notoria
Que la luz no se extinga en mis cabañas?

¡Ah, madre mía, mi ídolo, mi gloria,
El hijo que nació de tus entrañas
Esta lámpara enciende á tu memoria!

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.

XIX

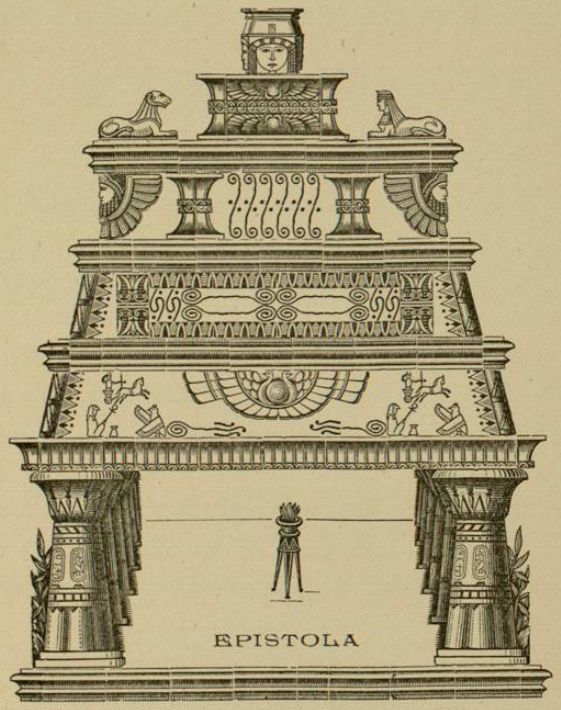
A UN POETA

A quien envié á la par la traducción parafrástica de la Elegía del P. Alegre.

En época mejor con fácil paso
Hollé la cumbre de Helicón alzada,
Y llevando la frente coronada
Libé las florecillas del Parnaso.

Hoy, dulce vate, con vigor escaso
Probé á tañer la lira abandonada;
Mas. . . . ¡ay de mí! la vena está agotada;
Aquel estro feliz llegó á su ocaso.

Abatido, de angustia en un momento,
Puse el labio tembloso en flauta ajena
Por responder á tu sonoro acento.

¡Sombra de Alegre, cual ninguna, buena,
Perdona si en mi largo desaliento
Mal remedé tu inspiración serena!

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.